

“Rey Joaquín”

Rev. J.S. Van der Net – Jeremías 22:30

Lectura Bíblica: Jeremías 22

Salterio 174:1,3

Salterio 241:1,3

Salterio 3:3, 4

Salterio 306:1-4

Congregación, la palabra de Dios que consideraremos este domingo se encuentra en el libro del profeta Jeremías, capítulo 22, versículo 30. Allí leemos la palabra de Dios y nuestro texto como sigue: *“Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá”*. Estas palabras de la Escritura ponen nuestra atención en el rey Joacim.

Consideraremos dos pensamientos breves:

1. Rechazado;
2. Incluido.

1. Rechazado

Congregación, ya es tarde en la noche. Faltan cinco minutos para las doce, y la noche ya viene para el pueblo de Judá. Densa oscuridad ha caído sobre la gente. Pronto el reloj dará las doce. Pronto los soldados de Babilonia harán pedazos las paredes de Jerusalén, y la gente de Judá será llevada a la cautividad. En el oscuro juicio inminente esa tarde llena de caos, Joaquin se hizo rey. Joaquín era muy joven; sólo tenía dieciocho años. Al final de su reinado aún tendría dieciocho años, porque reinó sólo tres meses y dieciocho días. Para él también la noche de la cautividad pronto llegaría.

¿Por qué está tan oscuro en Judá? Después de la muerte de piadoso rey Josías, la condición espiritual del reino y de la gente descendió como si fuera en un espiral. Inicialmente parecía que la condición espiritual de Judá sería, en última instancia, restaurada bajo el reinado del rey Josías. Era un rey recto que temía al Señor, e implementó una reforma religiosa bajo su reinado.

Como ya deben saber, el libro de la Ley fue encontrado durante la restauración del templo. Esto llevó

a Josías a purificar la tierra de idolatría y a exhortar a su gente a que volvieran a servir al Señor. Pero súbitamente llegaron las malas noticias de que el rey Josías había sido asesinado en la guerra contra los egipcios. Sólo tenía 39 años. En términos humanos, pudo haber hecho mucho por su pueblo si hubiera vivido más tiempo.

Después de su muerte el desastre fue inevitable. La luz que había comenzado a brillar bajo la reforma de Josías se extinguió una vez más. Sólo una estrella continuó brillando, una estrella que irradiaba la luz de la palabra de Dios: fue el profeta Jeremías. Pero nadie escuchó las palabras de Jeremías. El pueblo atenuó la luz que brilló en la oscuridad, porque prefirió las tinieblas más que la luz. ¿Cómo llegó hasta este punto?

Después de la muerte de Josías, él fue sucedido por su hijo Joacaz. Pero Joacaz fue destituido por el Faraón de Egipto sólo tres meses después. Entonces su hermano Joacim fue hecho rey. Aunque llevó el título de rey, no tuvo mucho poder. No fue más que una marioneta en las manos de Faraón, y luego también de Nabucodonosor. Joacim reinó por once años y murió. Después de eso su hijo Joaquín reinó, quien fue rey por sólo tres meses, y después fue llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor. Finalmente el último rey de Judá ocupó el trono. Este último rey fue Sedequías, un tío de Joaquín.

Los últimos años de la existencia nacional de Judá fueron oscuros. La razón es que todos sus reyes hicieron lo malo ante los ojos del Señor. En el libro de Crónicas se registran como malhechores, y el rey Joaquín también se registra como un malhechor.

A causa de que el rey Joaquín es registrado como un malhechor ante los ojos de Dios, Jeremías recibió la orden de rechazarlo. Jeremías dice de Joaquín en versículo 30: *“Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.”* (Jeremías 22:30)

¡Joaquín y su descendencia fueron rechazados! ¡Fueron rechazados por Dios mismo! Joaquín no tendría sucesor. La monarquía de David terminará con él y se hundirá en la oscuridad, porque sus padres y muchos otros de sus antepasados hicieron lo malo delante de los ojos de Dios. Por lo tanto merecieron

la doble indignación de Dios. Dios cumplió la palabra que había hablado a David en cuanto a su posteridad. Hemos cantado de ello en el Salterio 241.

El profeta Jeremías fue llamado a hacer este claro juicio sobre Joaquín. Lo hemos leído juntos. Jeremías ilustra esto con la imagen de un anillo de oro muy valioso, cuyo propietario lo atesora mucho. “Pero”, dice Jeremías a Joaquín, “aún si fueras un sello para el Señor, una posesión valiosa atesorada por su propietario, aún el Señor arrancaría el anillo de su mano y lo arrojaría lejos” (v. 24).

“Aun si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo”.... Pero Joaquín no era un anillo. Y aún si lo fuera, el Señor lo arrancaría y lo entregaría en mano de quienes lo buscaban su vida, la mano que Joaquín temía. Nabucodonosor lo tomaría prisionero. Joaquín tenía que ser expulsado, dice Jeremías, a un país donde no nació, pero donde moriría. Ese fue el mensaje de Jeremías, y golpeó a Jerusalén como si fuera una bomba. Causó una consternación general entre la gente. Era como si Jeremías pudiera oír a la gente preguntándose: “Pero, ¿por qué se le ha hablado así a este joven rey? ¡Dale una oportunidad! ¿Por qué le ha sobrevenido un juicio así? ¿Es este hombre una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?”

Esa fue la reacción de la gente de Judá. Pero con profunda solemnidad, Jeremías respondió con la palabra del Señor: *“¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.”* (Jeremías 22:29,30).

De hecho, Joaquín era inútil a Dios, y por lo tanto se le dijo que no iba a tener hijos. Nunca nadie de su posteridad habría de sentarse en el trono de David para reinar sobre Judá. Joaquín fue totalmente rechazado. Dios puso fin a él.

Y esto fue exactamente lo que sucedió. Nabucodonosor vino y conquistó a Jerusalén. Joaquín, su madre y muchos habitantes de Judá fueron llevados cautivos a Babilonia. Joaquín fue encerrado en una celda de Babilonia durante treinta y siete años. No fue sucedido por un hijo; en cambio, su tío fue

nombrado rey por Nabucodonosor. La sucesión real se rompió, y parece que la casa de David pereció miserablemente en el exilio.

¿Fue Joaquín realmente una vasija en el que no había placer, un objeto inútil? En efecto, Dios no tenía placer en él. Después de todo, ¿acaso no hizo él lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho su padre Joacim? Un rey debe ser como un padre a su propio país. Pero no había ninguna evidencia de esto, ni en Joaquín ni en su padre. ¿Cuál era el propósito de su vida, entonces? Hacerse un nombre para sí mismos sin importar de qué manera. No practicaban la justicia, sino que construían hermosos palacios. Por eso Jeremías preguntó: “¿Tú quieres reinar? ¿Tú eres rey? ¿Tú, que no tienes otro motivo en la vida que construir hermosas casas? ¿Tú, que olvidaste la tarea que se te asignó, y no haces caso a los pobres? ¿Tú, que incluso oprimes a los afligidos? Alguien así ya no puede ser rey”.

Es por eso que el castigo de Dios había llegado a su padre Joacim. Cuando murió, se le dio el entierro de un asno, y su hijo Joaquín, quien siguió los pasos de su padre, fue tomado en cautiverio. Fue rechazado. Dios ya no lo reconoció. Dios no puede ser burlado. Si todas Sus advertencias son lanzadas al viento, y Sus llamadas a la conciencia se desechan, entonces el castigo no tardará. Sin duda hay un Dios vivo que juzga en la tierra.

Congregación, ¿te das cuenta que esto se aplica también a nosotros? ¿Te das cuenta de que este Joaquín pecaminoso quizá se asemeja a nosotros más de lo que pensamos? Pues, cuando el pecado se menciona en esta porción de la Escritura, no es sólo acerca de los pecados de Joaquín, sino también se refiere a nuestros pecados: mis pecados y sus pecados también, niños y niñas. Debemos ser descubiertos a nosotros mismos. La Palabra de Dios nos quiere mostrar nuestra iniquidad. Nuestros ojos deben estar abiertos para ver lo que somos ante Dios.

El pecado de Joaquín está más cerca de nosotros de lo que pensamos. Pues, ¿qué se señala como su pecado especial? Lo leemos en el versículo 21: “*Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré.*” Ese fue el gran pecado de Joaquín. Leemos de otros de sus grandes pecados. En Jeremías 13, Joaquín es amonestado no sólo a oír, sino también a dar todo el honor a Dios. De cualquier manera, Joaquín se negó a hacer estas dos cosas: escuchar a Dios y darle honor.

No escuchar es igual a seguir tu propio camino y actuar como si Dios no existiera. No honrar a Dios significa vivir para ti mismo. Joaquín no estuvo pendiente de Dios; sólo estaba pensando en sí mismo. Una vez más, los dos pecados principales del rey fueron no escuchar y no honrar a Dios.

Ahora bien, ¿es Joaquín el único culpable de éste mal? ¿No deberíamos ser honestos y apuntar a nosotros mismos también? ¡Somos privilegiados de estar otra vez en la iglesia donde Dios nos habla! ¡Dios nos está llamando! Él está haciendo un llamado a todos nosotros, sin excepción, a través de la predicación de la Ley y del Evangelio. Pero, ¿Lo oímos? ¿Lo escuchamos? o ¿cerramos nuestros oídos?

Cuando el Señor nos llama al arrepentimiento, ¿Lo rechazamos como Joaquín en el versículo 21: “No oiré”? Si el Señor nos manda a vivir de acuerdo a Su voluntad y a romper con el pecado, ¿Lo escuchamos y obedecemos? ¿Actuamos según Su voluntad? ¿O somos como Joaquín?, diciendo: “¡No oiré!” ¿No hacemos caso a Su palabra? Congregación, no prestar atención a Su palabra significa hacer lo malo delante de los ojos del Señor. Es el pecado de la desobediencia, dejando que Dios hable y haciéndonos los sordos.

Muchas veces el Señor había puesto este pecado delante de Israel, el pecado de no escuchar, de no hacer caso a lo que Él hablaba. Dios habló muchas veces, por mucho tiempo, pero Israel no escuchó. Dios envió Sus profetas, pero el pueblo no escuchó. Así es el refrán constante y solemne que leemos en los libros de los profetas.

El Señor se quejó de que ellos no escucharon, y la queja se volvió acusación. La acusación se volvió un cargo, y el cargo se convirtió en veredicto. “Por tanto yo, Jehová, no te oiré en el día de angustia”.

Congregación, ¿escuchamos nosotros? ¿Hacemos caso nosotros cuando el Señor nos habla? O ¿simplemente lo llevamos como si fuera algo usual y no hacemos caso a lo que dijo? Si no Le prestamos atención, somos igual que Joaquín, y hacemos lo malo ante los ojos del Señor.

No es sólo el pecado de no escuchar. El segundo pecado del rey fue no dar honor a Dios. ¿Cómo es este asunto en tu caso? ¿Te das cuenta de que nuestra vida realmente sólo tiene sentido si es para el honor de Dios? Calvino dijo a menudo: “No vivimos para todo tipo de logros, sino que vivimos para honrar a Dios”.

Esa es también la razón por la cual la Biblia comienza con la historia de la creación. Debe quedar claro desde el principio quién es Dios y quiénes somos nosotros. Debemos observar cuidadosamente estas diferentes posiciones. Dios es Dios, y nosotros somos los seres humanos. Las criaturas no tienen ningún propósito en sí mismos, sino sólo en su Creador. ¡Hemos sido creados para el honor de Dios! ¡El que no ha aprendido a vivir de acuerdo con este principio hace lo que es malo ante los ojos del Señor!

¿Qué es realmente el pecado? ¿Cuándo pecamos? ¿Cuándo hacemos lo malo delante de los ojos del Señor? Lo hacemos cuando, al igual que el rey Joaquín, no damos la gloria al Señor. Es cuando nos apartamos de Él y vivimos sólo para nosotros mismos. Sin duda, todo puede parecer estar en perfecto orden en lo exterior, pero en realidad, nuestra vida no es buena en lo absoluto. En todo, tenemos que dar gloria solamente al Señor. Debemos amar a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pues Dios es un Dios celoso; Él es celoso de Su honor.

¿Puedes sentir lo que esto significa? No sólo son palabras y hechos pecaminosos los que nos hacen culpables. No, sino que somos especialmente culpables si no escuchamos a Dios y si nos negamos a dar honor a Él. Ese es el mal que hacemos ante los ojos del Señor.

Congregación, imaginemos a Joaquín sentado ahí. La oscura amenaza de juicio se cierne sobre su cabeza, como leemos en el versículo 30: *“Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia.”* Este hombre no prosperará. Ese es el juicio con el cual Dios lo rechaza. Dios ya ni siquiera lo reconoce. Lo echó fuera a causa de su pecado. No escuchó a Dios, ni lo honró, y por lo tanto la sentencia cae sobre él.

¡Eso nos dice algo! ¿No ves la misma amenaza de juicio sobre tu cabeza, a causa del mismo pecado de no escuchar a Dios y no darle el honor? ¿Te das cuenta de que tú también mereces ser rechazado? Cuando nos damos cuenta de esto, nuestra alma puede ser sobrecogida por el miedo y el terror. Pues, ¿quién puede explicar cómo será para nosotros si somos desechados por Dios, y si Dios nos abandona?

Pongámonos a escuchar en serio y aprendamos a dar gloria a Dios. *“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.”* (Isaías 55:6). ¡Si, aún es posible! Aún hay gracia. Porque ¡Dios es un Dios maravilloso! Veremos esto en nuestro segundo pensamiento, pero primeramente

cantaremos del **Salterio 3, las estrofas 3 y 4.**

2. Incluido

Congregación, imaginen otra vez al rey Joaquín sentado en una celda de la prisión en Babilonia. Él ha estado allí año tras año durante treinta y siete años. Ha perdido toda esperanza, y considera su caso como uno sin esperanza. Nunca volverá a su país y no puede esperar un cambio en sus circunstancias. Después de todo, Jeremías había profetizado que él nunca volvería a su país de nacimiento, y que iba a morir en el exilio. Entonces, ¿qué podía esperar?

Y sin embargo... inesperadamente la puerta de su celda se abrió. ¡El carcelero vino a liberar al rey Joaquín! Tenía una orden de clemencia firmada del rey de Babilonia: “Nosotros, Evil-merodac rey de Babilonia, por la gracia de Merodac, que es el dios de Babilonia, declaran por la presente que se conceda el indulto a Joaquín, ex rey de Judá.”

¡Joaquín estaba sorprendido por este mensaje! ¡No se había atrevido a esperar eso! No es de extrañar que necesitara tiempo para llegar a comprender esta noticia. Su cautiverio repentinamente había llegado a su fin. Con ocasión de su ascensión al trono, el nuevo rey de Babilonia, el sucesor de Nabucodonosor, concedió el indulto a varios presos políticos, entre ellos el rey Joaquín.

Pero no sólo la puerta de la prisión se abrió para Joaquín. No, a Joaquín también se le dio una audiencia ante el rey de Babilonia. Evil-Merodac concedió a Joaquín una audiencia con él. Y leemos que habló amablemente con Joaquín, e incluso le dio un lugar de honor. Hubo otros reyes conquistados en Babilonia, pero a partir de ese momento Joaquín fue el principal de ellos. Sus vestidos de prisión fueron quitados y recibió nuevas prendas. Y de ese día en adelante Joaquín comió en la mesa del rey.

¡Qué cambio tan inesperado en la vida de este rey exiliado! ¿Quién lo hubiera imaginado? En cualquier caso, ¡Joaquín no lo esperaba! ¿Por qué este cambio? ¿Acaso Joaquín había sido convertido en la cárcel? ¿Será que después de treinta y siete años en prisión, reconoció y confesó su pecado delante de Dios, así como su abuelo Manasés? No lo sabemos. No leemos nada en la Biblia que nos diga que esta fue la razón de que las puertas de la prisión de Joaquín se abrieran.

Sin embargo, sí, leemos en las Sagradas Escrituras de otra razón de esta gran misericordia que le fue mostrada a Joaquín. Después de todo, congregación, cuando escuchamos nuestro primer pensamiento, ¿no pensaste tú: “¿No está el Señor en conflicto con Su propia promesa?” Cuando Jeremías fue ordenado por el Señor para decirle a Joaquín que ninguno de sus descendientes se sentaría en el trono de David, ¿acaso anuló el Señor Su promesa que había hecho a David? Ciertamente Dios juró a David que iba a establecer Su descendencia para siempre, y que Él edificaría el trono de David para todos los siglos. Hemos cantado de ello en el Salterio 241.

¿Cómo, entonces, pudo el anuncio de juicio de Jeremías sobre Joaquín conciliarse con las promesas hechas a David? Pues si Joaquín muriera sin hijos, la casa de David perecería. Seguramente eso haría imposible que el trono de David continuara para siempre. Entonces, ¿cómo sobreviviría la casa de David, y cómo continuaría el trono de David? ¿Qué pasaría con el reino de David? Y ¿qué pasaría con Jesús, el gran Hijo de David? Entonces el Señor Jesucristo no nacería, y toda esperanza del advenimiento sería cortada.

Por lo tanto, debido a la promesa que el Señor hizo a David siglos atrás, a Joaquín se le muestra misericordia por Evil-Merodac en el trigésimo séptimo año de su cautiverio. Dios usa a este rey de Babilonia para la ejecución de Su plan de redención. Joaquín debe ser liberado. A pesar de sus pecados, él será incluido en la línea ancestral del Señor Jesús.

Congregación, la palabra de Dios no habla en vano. Dios mantiene la palabra de Su justicia, pues ninguno de los hijos de Joaquín jamás se sentará en el trono de Judá. Pero la promesa hecha a David queda en vigor: su trono será para siempre. Después de todo, habrá heredero al trono. El último heredero es el Gran Hijo de David, el Señor Jesucristo. En el cumplimiento del tiempo ese gran Hijo de Joaquín nacerá, y por eso este rey rechazado ha sido liberado de la cárcel. Aunque él había sido rechazado, Dios aún lo incluirá.

En Mateo 1 se registra la genealogía del Señor Jesús. Allí leemos los nombres de David, Salomón, etc., y en los versículos 11 y 12 se registra que Josías engendró un hijo con el nombre de Jeconías. Jeconías es otro nombre de Joaquín. En el versículo 12 se dice de él que engendró otro hijo después de ser

llevado a la cautividad en Babilonia: Salatiel. Y Salatiel engendró a Zorobabel. Y así, como Mateo 1 registra, de ese modo la línea familiar continuó hasta que finalmente el Señor Jesús nació.

La Palabra de Dios se cumple, y por lo tanto la obra de Dios continúa. La misericordia de Dios se muestra cuando al Joaquín rechazado se le incluye en la genealogía del Señor Jesús. Él también recibe un lugar, aunque es como una vasija rechazada, como un objeto inútil. ¡A Joaquín se le concede el indulto por la causa del Señor Jesucristo!

Evil-Merodac no sabía nada de esto, y posiblemente Joaquín no había pensado en eso tampoco. Sin embargo, es la obra de Dios. Congregación, ¡contempla cuán grande es la misericordia de Dios! La misericordia de Dios es tan grande de modo que Él incluso quiso que un hombre como Joaquín estuviera en la línea ancestral del Señor Jesús, por más que hubiera sido un gran pecador que hizo lo malo ante los ojos del Señor y a pesar de que no quiso escuchar a Dios ni buscar Su honor.

¡Qué gran misericordia que el Señor Jesús no se avergonzó de un antepasado como Joaquín! ¡Qué gran misericordia que Él estuvo dispuesto a nacer de la descendencia de Joaquín! Vemos que no se trata sólo de las mujeres pecadoras que están entre los antepasados del Señor Jesús, como Tamar, Rahab y Betsabé, sino también de padres pecaminosos y corruptos. ¡También Joaquín!

¡Considera la gracia de nuestro Señor Jesucristo! Él estuvo dispuesto a humillarse a Sí mismo profundamente. Estuvo dispuesto a descender tan profundamente en la carne de pecado. ¡He aquí, salvación para los pecadores! Cristo vino en la carne. Sí, ¡en la carne! Y Él adoptó la carne de una familia profundamente corrompida. Ya que vino de esta manera, nuestra esperanza puede vivir una vez más. Puesto que Dios es un Dios tan sorprendente, podemos animarnos una vez más. Ahora ¡las buenas noticias suenan una vez más en este mundo!

Estas buenas noticias son noticias que por un lado nos condenan, pues son noticias que nos dicen que somos pecadores, porque no escuchamos a Dios ni Lo honramos. Son noticias que ponen al descubierto nuestra injusticia y no dejan nada de nosotros. Son noticias de nuestro rechazo total. No tenemos virtud delante de Dios, y no somos de ninguna utilidad para él. Por naturaleza somos un pueblo perdido.

Pero volvamos ahora a la historia de Joaquín. Ya que alguien como él terminó en la genealogía del

Señor Jesús, estas noticias adquieren otro lado, además del lado oscuro. En última instancia, una canción feliz de liberación comienza a sonar. Ahora, después de todo hay esperanza para los perdidos. Ahora, aún hay salvación, porque hay Uno que estaba dispuesto a ser contado como uno perdido. Ese es el gran Hijo de Joaquín, que se humilló hasta la muerte. Él estuvo dispuesto a caer bajo el juicio más pesado, y se entregó bajo el golpe más pesado de la ira de Dios.

Ese gran Hijo de Joaquín es el perfecto Salvador, Jesucristo. Él se dio a Sí mismo para llegar a ser un perdido, incluso desde el principio, desde Su nacimiento, porque Él no era descendiente de antepasados sin mancha, santos e impecables. Por causa de Él, por el amor de Cristo, el Joaquín rechazado fue incluido después de todo. Por Su causa, por causa de Jesús, los pecadores perdidos que no son dignos de nada sino para ser echados fuera, son hoy incluidos por la misericordia de Dios.

Sólo lee la historia de la exaltación de Joaquín por Evil-Merodac a la luz de este Evangelio, a la luz de Cristo. ¿No es esto una señal de esperanza, de que Jesucristo aún acepta a los pecadores? Dios sólo puede rechazar a los pecadores, porque han hecho lo malo delante de sus ojos. Sin embargo, tales pecadores son liberados de la cautividad de sus pecados y la culpa por el Señor Jesucristo. Él los recibe y habla amablemente con ellos. Él cambia sus vestidos de prisión, les da un lugar en Su mesa y ellos comen con Él. Y recordemos que los fariseos Lo acusaron: *"Este a los pecadores recibe, y con ellos come."* (Lucas 15: 2).

¡Eso es precisamente lo que hace! Lo hace de un modo en el que incluso una generación terca, aquellos que siempre van contra la corriente, puedan vivir con Él. Así el hijo pródigo vuelve a casa y se le da el bienvenido. A aquellos cuyo obituario diría: "Ellos hicieron lo malo ante los ojos del Señor", son recibidos por Jesús e invitados a Su mesa. Dios es un Dios sorprendente. Los pobres, los necesitados, los culpables, los perdidos... son liberados de la prisión, son liberados del cieno y son colocados junto a los príncipes y poderosos del mundo. *"Oh Dios, santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?"* (Salmos 77:13).

Querido amigo, ¿sabes tú algo de esta gracia maravillosa? ¿Has experimentado este milagro? ¿Vives por causa de esta maravilla? Pues si el Espíritu de Dios obra en nosotros, nos enseñará que somos

pecadores. Se convertirá en una realidad en nuestras vidas que hacemos lo malo ante los ojos de Dios. No sólo cometemos pecado, sino que somos pecado.

Entonces entenderemos lo que significa el Salmo: *“Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado”* (Salmos 116:3). Y esta oración será elevada a Dios: *“Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.”* (Salmos 142:7). Porque por naturaleza hemos traído sobre nosotros mismos la esclavitud por causa de nuestro pecado, y somos incapaces de liberarnos por nuestras fuerzas. Sólo Dios puede ser eso, y así es que comenzamos a sentir la necesidad del Señor. Entonces la humilde petición de súplica nacerá: *“Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob.”* (Salmos 84:8), pues escrito está: *Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas*” (Gálatas 3:10).

Congregación, ¿aún hay esperanza? Sí, sólo considera a Joaquín. Mira, las puertas de la prisión están abiertas. ¿Cómo es eso posible? Es porque Cristo, el Ungido, vino a proclamar libertad a los cautivos, y a abrir las puertas de los que están atados. Él proclama misericordia. Él revela el don de la gracia libre. Dios otorga el perdón, el perdón que está fundamentado en la sangre de Cristo.

El Señor Jesucristo viene a los cautivos, a aquellos que son culpables de muerte. Los libera; quita su culpa; los recibe; y les habla amablemente. Él los lleva a Su sacrificio en la cruz para mostrarles que Él pago su deuda. Les da otros vestidos; les da el manto de la justicia y el “manto de alegría en lugar de espíritu angustiado” (Is. 61:3). Les da un lugar en Su mesa. Una y otra vez pueden comer de la comida que Él ha adquirido para ellos.

¿Conoces tú esta maravilla de la gracia libre? ¿Encuentras vida en este increíble galardón del Señor? Es un regalo maravilloso para los pecadores perdidos, para aquellos que han aprendido a avergonzarse de sí mismos, que han aprendido a aceptar el veredicto de Dios, pero quienes también, para su asombro, han aprendido algo sobre la maravilla incomprensible: ¡El Señor aún me incluye! El Señor también los confirma y así se convierte en realidad. (Salterio 238:3).

Congregación, ¡pecadores perdidos, hijos de ira, y personas que hacen el mal ante los ojos del Señor aún son recibidos como hijos de Sión! Así Jesús recibe a los pecadores y come con ellos. ¿Estás tú incluido en ese número? Amén.